

ADVERTENCIA

Hace poco más de un año la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires creó el Instituto que dirijo. He logrado atraer a él a algunos estudiosos argentinos de gran mérito y he ido formando discípulos. Nuestro grupo es aún poco numeroso, pero nos sobra de osadía lo que nos falta de fuerzas, y, hermanados en una gran ilusión, iniciamos hoy la publicación de unos Cuadernos de Historia de España.

Aspiramos a editarlos con periodicidad; pero no adquirimos compromiso cerrado de publicarlos en tales o cuales fechas, porque no estamos seguros de lograrlo, dado lo menchado de nuestros medios y lo difícil de la hora para conseguir colaboraciones fuera de nuestras filas. Porque en estos Cuadernos no vamos a ocuparnos sino del pasado ultra-atlántico de España. La historia española abarca, claro está, la de las gestas, las instituciones, las ideas, el arte y las letras españolas allí donde los españoles alentaron. Mas en América hay multitud de Institutos científicos consagrados a investigar su pasado colonial y no nos proponemos competir con ellos. De intento hemos reducido el campo de nuestros estudios a la historia europea de España, porque venimos a llenar un vacío de la ciencia argentina; un vacío doloroso para los españoles del nuevo continente; un vacío que, pese a muchos americanos, trunca el conocimiento y la comprensión del pretérito de América: el del estudio y la investigación de la historia española en que hallan sus raíces veinte pueblos hispano-americanos.

Al día siguiente de la secesión volvieron todos la espalda a su pasado español e hicieron vocación de ignorarlo. Han cicatrizado las heridas del sangriento desgarrón y ha llegado la hora de cooperar, desde aquí, en el estudio de la historia común, mal conocida aún aquende y allende los mares. Los hombres pasamos muy de prisa. Pasaré como todos. Acaso vuelva un día a morir a mi patria. Quiero —y he elegido de propósito el verbo

que más puede significar en español una firmeza de voluntad — que al abandonar un día América, en retorno a la tierra en que vine a la vida o para emprender el último viaje, quede prendida en Argentina la semilla de la investigación de la historia española, que hoy empiezo a derramar entre sus estudiosos.

Los Cuadernos de Historia de España abarcarán varias secciones. Se iniciarán con algunos artículos de investigación. Bajo el título *Miscelánea* publicaremos notas eruditas más o menos breves. En Documentos daremos a luz textos diplomáticos o narrativos inéditos o defectuosamente publicados, precedidos o no, según los casos, del estudio crítico preciso. Por lo raro del conocimiento del árabe y lo no común del dominio del latín en América, nos proponemos editar, en la Sección Traducciones, versiones de fuentes latinas o arábigas de interés para la historia española. Reseñaremos las obras concernientes al pasado europeo de España que nos sean enviadas o de que juzguemos conveniente informar a los lectores argentinos. Y en *Varia* agruparemos noticias de interés para los preocupados por el pretérito español: de conferencias o cursos acerca de historia española, de reediciones o traducciones de libros a ella relativos, de Institutos científicos a ella consagrados o de profesores que se hayan ocupado de ella.

La incomunicación total en que vivimos con los estudiosos de la historia española de allende el Atlántico y la falta de materiales y de bibliografía que padecemos, nos obligará, por ahora, a verter nuestra atención sobre aquellos temas que podamos estudiar científicamente con los documentos de que disponemos en Argentina. Por fortuna he logrado salvar muchas de mis fotocopias y de mis notas y he hallado en Buenos Aires muchos textos indispensables para nuestros trabajos. Pero aun así, mientras no cesen las tristes circunstancias actuales, no podrá menos de ser muy limitado el campo de acción de nuestras investigaciones.

En estos días hace veinte años que iniciaba la preparación de otra revista consagrada a la historia de mi patria. Había logrado reunir en torno a la memoria del maestro Hinojosa a algunos profesores de historia política y de historia jurídica y, con su preciosa colaboración, me lanzaba a la aventura de publicar el Anuario de historia del derecho español. Me

enorgullezco de haber concebido y realizado aquella empresa. El grupo reducido de fundadores del Anuario se amplió pronto. Surgió una nueva generación de estudiosos y de profesores junto a nosotros. Y personalmente logré formar en el Instituto de Estudios Medievales un grupo numeroso y escogido de discípulos, que trabajaban conmigo en la publicación de los Monumenta Hispaniæ Historica y en el mapa "España en el año mil".

Son muchos veinte años de trabajo científico para que su recuerdo resbale indiferente por mi ánimo, al iniciar aquende el mar una empresa pareja de la ya realizada en España. Perdonad por ello, que, al término de esta advertencia, no pueda callar mi gran emoción al rememorar, en esta mi segunda salida, a los colegas y discípulos que me acompañaron o que me siguieron en mi quijotesca primera aventura. La vida empiezo un poco cada día. He comenzado una nueva en la Argentina; para mí, segunda patria. Pero el hombre, como la humanidad, no es sino historia, y aquí tengo a mi lado la mía, empujándome hacia el mañana. Que los éxitos de los viejos y los nuevos discípulos me permitan un día parafrasear la conocida frase del antiguo romance castellano: "Si no vencí reyes moros, engendré quien los venciese".

CLAUDIO SANCHEZ-ALBORNOZ